

# -Cuaresmales-

## La Paz

Tos encontramos en el tiempo más sagrado de nuestra religión, y un mismo pensamiento ocupa a la Iglesia toda: penitencia, conversión, paz. ¡Pax, pax multa!

La cruz, bañada en la preciosa Sangre de nuestro divino Redentor, se levanta sobre nuestros altares cual trofeo glorioso y signo de esa penitencia, de esa conversión, de esa paz. ¡Pax, pax multa!

Han cesado los alegres cánticos, y bajo las bóbedas del templo sólo se oyen plañideros acentos, la voz entristecida de la Iglesia intimando a todos, sacerdotes y fieles, grandes y pequeños, poderosos y desvalidos, la orden del día de esta época santa de Cuaresma: penitencia, conversión, paz. 1Pax, pax muita!

En el día de los grandes dolores vemos a los hijos desconsolados llegarse al aposento mortuorio donde yacen los restos inanimados del buen jefe de familia, y besar con respetuoso dolor aquellos venerables despojos, y gemir con amargura del alma ante el recuerdo de las desobediencias, de los disguslos, de la fria correspondencia a aquellas lernuras, a aquellos amores ya apagados. La Cuaresma nos recuerda los grandes dolores del cristianismo, el devotísimo misterio de la Pasión del Hombre Dios, que es la minifeslación solemne del amor. La Cuaresma pone al descubierto, nos presenta con toda vive-Rey, con la sel restro Dios y nuestro Rey, con Restro Dios y manos y

ra

los pies traspasados con clavos, el costado abierto con el hierro de una lanza, y brotando de sus divinos labios palabras de dulzura, de misericordia, de paz. ¡Pater, dimitte illis!

Alma perezosa e infiel, sumida en el abismo fatal de tu tibieza: orgullo rentista, que no te preocupas ni piensas más que en tus haciendas y tus cupones: comerciante febril, para quien no hay otros intereses, otros negocios, otra vida, que la vida, negocios e intereses mercantiles: pobre labrador, que no ves más allá de tus sementeras: pecador sensual y voluptuoso, que vives como si nunca hubieses de morir: católico de nombre y de mera apariencia, que no asistes jamás, o muy de tarde en tarde, a los actos del culto, que no te acercas a los sacramentos, ni respetas las leyes eclesiásticas, ni cumples, en una palabra, con precepto alguno de la religión que dices profesar y conocer: ¡alto en tu pereza, en tus negocios, en tus trabajos, en tus placeres, en tu insensibilidad! Llegó la hora de penitencia, de conversión, de paz. Si hoy, hoy mismo se te intimase sentencia de muerte ¿no pedirías prórroga? ¿no clamarías por un plazo?...

Conseguida tienes tu prórroga, admitido está ese plazo. Es por de pronto la Cuaresma de este año. Piénsalo bien y resuélvete.

¡Haz las paces con tu Dios! !Haz las paces con tu Dios! ¡Haz las paces con tu Dios!



## Diálogo parroquial

-¿Empezamos? Ya entró la Cuaresma y se acerca el tiempo de las Confesiones.

-Ahora mismo, señor Cura, y, si puede

ser, por el examen de conciencia.

-¡Examen de conciencia! ¡Cuán importante es, Roque, y qué poco tiempo se emplea en él!

- Pero, qué ¿no bastan unos minutos, una

ojeada momentánea?

- -No, hombre, no. El examen ha de ser algún tanto detenido. ¿No observas que cuando vienes de tomar el sol y de repente entras en el taller, al principio nada ves, pero si te detienes un poco, luego empiezas a distinguir los objetos, aquí el cepillo, allá la garlopa, mas allá otro objeto? De un modo análogo, cuando uno entra en el taller de su conciencia para hacer el examen, en los primeros momentos tal vez no halle pecado alguno; por lo que tiene que pararse un poco, y luego empezará a recordar muchas palabras, muchos actos, muchos deseos pecaminosos.
- -Y d'cuánto habrá que detenerse en el examen?
- -Según el tiempo que hace que uno se confesó y según la clase de vida que lleva: si es de mucho tiempo, necesita más que si es de poco: si tiene muchos negocios, jaleo, compromisos, necesita examinarse más que si lleva una vida metódica, tranquila y arreglada.

-Está bien, señor Cura, ya lo entiendo. Y digame ¿qué otras condiciones debe reunir el

examen?

- -Tiene que ser además diligente, imparcial, acompañado de un saludable temor.....
  - Por Dios! no corra tanto.

-Bueno, vayamos por partes. Digo que el examen ha de ser diligente, con aquella discreción y prudencia que suele ponerse en un negocio de importancia. Vas, por ejemplo, a

arreglar o saldar una cuenta que importa una cantidad respetable, y, ¿qué haces? Miras con cuidado los asientos, haces la suma, la repasas para ver si hay algún error, etc. etc. Pues, nuestra alma, nuestra salvación, el cielo, importa más que todos los negocios juntos. De ahí que el examen de conciencia haya de hacerse con tanto y más cuidado y solicitud que cualquier negocio por importante que sea.

-Asi es, y, asi pienso yo hacerlo.

-Fijate ahora en la segunda cualidad: que sea imparcial, sin ilusiones. Al pesar nuestras faltas debemos ser muy severos, porque fácilmente nos hacemos ilusiones: que tal cosa no será pecado, que tal otra tiene poca importancia...; Como si a Dios pudiésemos engañarle! ¡Ah! En el tribunal de la justicia divina esos engaños, esas ilusiones de nada nos servirán.

-No sé qué hablaba usted antes, señor Cura, de temor en el examen. Habré entendido yo mal, porque eso del temor no encaja aqui bien, eso es más propio del dolor de

contrición.

-Y propio también del examen de conciencia. ¡Vaya si encaja aquí! Sucede con frecuencia que llega uno a un espeso bosque o tupido matorral, y no ve bicho alguno viviente; pero le da fuego por un extremo, y al momento se ven salir por otro ahora un ratón, luego una sabandija, después una culebra, y multitud de bichos que hasta entonces estaban ocultos. Pues así sucede, amigo Roque, que si nos ponemos a sangre fría a examinar nuestra conciencia, apenas descubriremos ningún pecado, porque están ocultos entre los pliegues del corazón; pero, si en ese corazón entra el temor del infierno, saldrá a la memoria la muchedumbre de pecados que, como animales dañinos, se ocultaban, hasta que se ven precisados.....

—A huir de la quema.

-Justo, a huir de la quema. Sea, por tanto, nuestro examen de conciencia detenido, diligente, imparcial y acompañado de un saludable temor de la justicia de Dios y del horrible castigo que espera al pecador impenitente.

## ADVERTENCIA

Miércoles y sábado: días de ayuno. Viernes: ayuno y vigilia reservada.

# El alma que deja a Dios

¿Quién de tu Dios te desvía, alma mía?

Alma, dí: ¿qué desatino es el tuyo en dar de mano por el deleite mundano el bien eterno y divino?

Deja, deja ese camino que a la perdición te guía, alma mía.

Alevosía más brava
en el mundo no se ha visto:
la que era esposa de Cristo
del demonio hacerse esclava.
¡Oh que ciega! Y ¿adónde estaba
tu seso y tu fantasía,
alma mía?

La senda que al bien eterno guía, dejas alma vil, echando por el carril del vicio, que va al infierno. ¡Oh, qué perverso gobierno! ¡Oh, grande tacañería, alma mía! Damián de Vegas.

Π

m

0,

a-

10-

e-

# Los ayunos y vigilias no acortan la vida

La prueba más clara de una vida sana y robusta es ciertamente la longevidad. Cuando el hombre llega a vivir largo tiempo sin enfermedades que le agobien, señal es que ha llevado un régimen de vida muy saludable. Pues bien, los hombres más ancianos, como prueban la historia y la estadística, han sido siempre muy parcos en el comer y beber, que no usaron nunca manjares suculentos, de que se hallan bien provistas las mesas de los ricos.

Elemplo al canto. — Los trapenses en todo el año no comen sino una sola vez al día, a las tres de la tarde: sopa de vigilia, pan, patatas, legumbres y frutas. La carne, la manteca, los huevos, no se permiten si no a los enfermos. Podrá alguno creer que estos monjes con un régimen tan austero y con tan escaso alimento viven poco. Muy al contrario, casi todos llegan a los noventa años.

En 1905 una junta internacional de 40 médicos, que iba visitando los sitios más saludables del mundo, se llegó a la célebre y antigua Abadía de las Siente Fuentes en Fran-

cia, para examinar sus condiciones sanitarias. Los médicos fueron recibidos por una
venerable comunidad de monjes, de los cuales el más joven tenía ochenta y ocho años,
y aumentóse la admiración de los médicos al
advertir que gran número de enfermedades
eran del todo desconocidas en aquellos conventos. Allí vieron manifiestamente probado
que la frugalidad y la abstinencia fortif can
la salud y prolongan la vida del hombre.

## DE OTROS TIEMPOS

### Una historia de ladrones

Una cuadrilla de bandoleros dió el alto a un pobre cura de aldea con la frase sacramental; ¡la bolsa o la vida!

—Dinero no tengo, contestó el sacerdote. Los bandidos registraron en vano los bolsillos de aquel santo varón.

-Pues no saldrás vivo de nuestras manos si no nos entregas algo de lo que tengas.

-Como no queráis mi breviario... no tengo más que ofreceros.

-Bueno, algo es algo. Pero.... no; danos otra cosa; vamos, un sermón. Si nos gusta, quedas libre, sino....

El pobre cura no pudo negarse aunque el asunto de la plática no era de elección fácil tratándose de tal auditorio, y el buen ministro no pensó un momento en falsear la doctrina religiosa.

Recogióse breves instantes en sí mismo y empezó:

—Hermanos míos: Vuestra vida es una imágen viva de la de Nuestro Redentor.

Como El, vosotros nacísteis en un pesebre, y aun tal vez más bajo.

Como El, habéis pasado la juventud errando por los caminos.

Como El, en vuestra edad madura habéis sido los enemigos de los ricos.

Como El, vosotros moriréis en un patíbulo, expuestos al escarnio de la multitud.

Como El, descenderéis a los infiernos; pero vosotros no saldréis de allí.

Y esta es la única diferencia que yo encuentro en todo ello.

El sermón entusiasmó a aquellos hombres desalmados, hasta el extremo de que lo lle varon en triunfo hasta las cercanías de su curato.



#### Cuitos

Misas los domingos: a las siete, siete y media, ocho, nueve (la parroquial), nueve y media y once (la del Catecismo).

Durante la semana: a las seis y media, siete, siete y media, ocho y ocho y media.

Por la tarde: todos los días Rosario, Estación, ejercicio del Via crucis y meditación.

#### Bautizados

Juan-José Granda Rodríguez, hijo de don Juan y doña Teresa, vecinos de la calle de Regla, n.º 4.

Emilio Tejedor González, hijo de don Telesforo y doña Adelaida, vecinos de la calle de Azcárraga, n.º 46.

María del Carmen Alvarez y Alvarez, hija de don Raúl y doña Dolores, vecinos de Fozaneldi, n.º 7.

José Luis Rodríguez Igelmo, hijo de don Antonio y doña Angela, vecinos de la calle del Paraíso, n.º 5.

## Proclamados

Don Gregorio Villar, de la Residencia Provincial, hijo natural de doña Celestina Villar, natural de San Tirso y vecino de San Julián de los Prados, con doña Amor García Uría, hija de don Santiago y doña Pilar, natural y vecina de esta parroquia.

## Matrimonios

El día 27 de febrero contrajeron matrimonio don Luis Iglesias Rodríguez, hijo de don Matías y doña Aurora, natural y vecino de San Tirso, con doña Manuela Alvarez Muñiz, hija de don Gregorio y doña Oliva, natural y vecina de esta parroquia.

El día 1.º de marzo, don Leandro Millán Escandón, Guardia civil, hijo legítimo de don Luis y doña Angela, natural de Rivadesella y vecino de San Pedro de los Arcos, con doña Angeles Menéndez García de la Concha, hija de don José y doña Aurora, natural de Cudillero y vecina de esta parroquia.

El día 2 de marzo, don Cesáreo Jove Ortea, hijo de don Adelino y doña Manuela, de Riaño, en Langreo, con doña Faustina García Riera, hija de don Benigno y doña Virginia, de Santa Marina, en Siero.

#### Defunciones

El día 26 de febrero falleció doña Balbina Fernández Rodríguez, de 28 años, casada con don León Gutiérrez, que vivía en el Postigo Bajo, n.º 9, 1.º

El día 27 de febrero, doña María de las Nieves del Río Fernández, de 13 años, hija legítima de don Francisco y doña María, vecinos de la Piñera, n.º 9.

Descansen en paz.

## Juventud Femenina de La Corte

El pasado domingo, con motivo de los Cultos de Desagravio debutó el Coro de esta juventud, de reciente formación, con verdadera maestría y afinación. Actualmente realizan los ensayos preparativos para los Cultos solemnes que se celebrarán en esta Iglesia parroquial, con ocasión de la bendición de la bandera e imposición de corbata.

# Juventud Masculina

Esta juventud celebrará en el día de hoy el acto de entronización del S. Corazón de Jesús en el Salón de Juventud Católica, así como también una Velada en el Salón Feijóo.

NOTA.—¿Has leido La Hoja? Pues dásela a otro que la lea.

Tipografía «Editorial Covadonga».-Covadonga